

LAS AMISTADES IMPERFECTAS EN LA PRIMERA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE DE MATEO ALEMÁN

Antonio Herrería

Arizona State University
aherreri@asu.edu

RESUMEN: El propósito de este trabajo es explorar el discurso de la amistad en la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* (1599). Para ello nos adentraremos en los diferentes niveles de amistad y su representación en la obra. En concreto, vamos a explorar las relaciones de amistad entre el protagonista, Guzmán, y el arriero, la historia intercalada de “Ozmín y Daraja”, la relación entre Guzmán y el capitán y, finalmente, el cuento de “Dorido y Clorinia”. Estos relatos nos mostrarán, primeramente, la presencia del discurso de la amistad, no estudiada hasta la fecha en esta primera obra, y, posteriormente, una desviación del discurso de la *amicitia* clásica en la que se muestra su imperfección.

PALABRAS CLAVE: amistad, imperfección, *Guzmán de Alfarache*

ABSTRACT: This essay aims to explore the discourse of friendship in the *First Part of Guzmán de Alfarache* (1599) by examining the different levels of friendship depicted and the way in which they are represented in this work. Specifically, it will focus on the friendship between Guzmán and the driver, the story of Ozmín and Daraja, and the relationship between Guzmán and the captain. Finally, we will observe the insertion of the story of Dorido and Clorinia. These tales reveal a discourse based on the classical notion of *amicitia* and how, through deviation from the ideal, it can become corrupted.

KEYWORDS: friendship, imperfections, *Guzmán de Alfarache*

El *Guzmán de Alfarache* (1599, 1604), de Mateo Alemán, es una de las obras más conocidas y celebradas de la literatura española del barroco. Los críticos han estudiado el *Guzmán* desde numerosos puntos de vista.¹ No obstante, la retórica de la amistad, tan presente en la literatura de su tiempo,² no ha merecido la atención de la mayor parte de los críticos, salvo excepciones. Sobre este tema en el *Guzmán de Alfarache* existen dos artículos publicados a destacar, uno de Donald Gilbert-Santamaría (2011),³ y el otro de Philippe Rabaté⁴ (2006). Ambos artículos estudian principalmente las representaciones de la amistad en la *Segunda parte de Guzmán de Alfarache*, publicada en 1604. En este trabajo, a partir de lo ya estudiado por Gilbert-Santamaría y Rabaté, vamos a explorar el discurso de la amistad en ciertos pasajes del pícaro y en las novelas intercaladas de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*. Este discurso cobra en la obra especial relevancia al estar en conexión con la filosofía de la amistad de

¹ Véase, por ejemplo, el artículo “El *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán”, de Sergio Fernández, o “Morality in the Picaresque Novel”, de Roland Grass, entre muchos otros.

² Recuérdese la recurrencia tópica de la amistad en las novelas bizantinas, de caballerías y moriscas.

³ Véase “Guzmán de Alfarache’s ‘Other Self’: The Limits of Friendship in Spanish Picaresque Fiction”, en el capítulo 4 del libro: *Discourses and Representation of Friendship in Early Modern Europe, 1500-1700*.

⁴ Véase “De las amistades humanas a los saberes amistosos del libro (*Guzmán de Alfarache*, Segunda parte, II, 1)”.

Aristóteles y Cicerón, principalmente. A tales efectos, abordaremos el discurso de las relaciones de amistad imperfecta entre Guzmán y el arriero, en vínculo con la historia intercalada de “Ozmín y Daraja”, la relación de amistad interesada entre Guzmán y el capitán y, finalmente, el cuento de “los dos amigos” titulado “Dorido y Clorinia”, que advierte contra el tráfico de mujeres y la rivalidad masculina en la amistad. El análisis de la representación de la amistad en estas secciones nos revelará el discurso sobre la imperfección de la amistad en esta obra picaresca; aspecto que Mateo Alemán ya prelude y reitera en dos cartas⁵ dirigidas a su “amigo” Máximo. En su carta de 1597 titulada “Carta segunda en que trata Mateo Alemán de la verdadera amistad”, Alemán dice a Máximo:

la verdadera amistad consiste en una igualdad y tal que tú y yo seamos una misma cosa y cada individuo medio del otro, gobernados como un solo corazón, siendo conformes en querer y no querer, sin haber tuyo ni mío. (Cros 442)

Esta definición de la amistad, que Alemán usa para alabar la buena amistad de Máximo, sigue los patrones de Aristóteles y Cicerón, en los cuales se destacan el tópico del amigo como el “otro yo” (Aristóteles) y ciertas imágenes cuyo eje es un corazón compartido emergiendo del pecho (Cicerón).⁶ Alegoría que también se recoge en la “Carta segunda”: “He visto también en ti que en todas tus obras te acuerdas de mí sin ausentarme un punto de tu pecho . . .” (Cros 442).

No obstante, el resto de la carta de Mateo Alemán expresa una profunda desilusión respecto a la amistad; aspecto que se observa en el siguiente comentario:

Los [amigos] que de mí recibieron bien me dejaron, los que alegremente comieron en mi mesa, con rostro triste y enfado me despiden de su puerta, negándome su conversación y compañía, que es por la ingratitud. (Cros 442-43)

El tono de esta cita concuerda con lo que nos dirá Guzmán de Alfarache respecto a sus andanzas en su errática vida picaresca. Observamos, por tanto, una ruptura en el discurso de la “amicitia clásica”, tal como dice Mateo Alemán: “volví la cabeza, no los hallé” (Cros 443). Como veremos en este artículo, estas cartas y la *Primera parte de Guzmán* pertenecen a un mismo ideario, el cual rompe con el concepto de la “amicitia clásica”.

La ruptura del discurso de la amistad,⁷ estudiada en profundidad por Juan Pablo Gil-Osle en su libro *Amistades imperfectas: del humanismo a la Ilustración con Cervantes* (2013), nos sirve para entender la amistad del *Guzmán* en un proceso que “se mueve entre la *amicitia* perfecta idealizada de tradición clásica en el renacimiento y el *cool friendship* y *sympathy* de la Ilustración” (Gil-Osle 40). Amistad que, a su vez, servía de soporte a un nuevo discurso socio-económico⁸ que evolucionará de un sistema clientelar piramidal post-feudal hacia una economía

⁵ Véase el texto de las cartas en Edmon Cros, pp. 436 a 444. Estas cartas no fueron incluidas en los artículos de Rabaté y Gilbert-Santamaría. No obstante, se debe apuntar que la “Carta primera” parece ser posterior a la “Carta segunda”, lo cual situaría a la primera en 1599, tal como se desprende del siguiente comentario: “sin duda me dejará el ánimo con apacible sosiego, por haber sido ese mi principal intento, en la Primera parte del pícaro que compuse, donde, dando a conocer algunas estratagemas y cautelas de los fingidos . . .” (438).

⁶ Véase, a modo de ejemplo, la imagen de *Amicitia Vera* (Gil-Osle 20, 125).

⁷ “Para finales de del siglo XVI la noción de amistad altruista iniciaba su evolución hacia una amistad fragmentada, mesurada y parcial” (Gil-Osle 39).

⁸ “la obra de Alemán se publicó en unos años llenos de ‘ideología reformadora’ y con la aspiración latente de reivindicar la figura del homo oeconomicus y restaurar el crédito y confianza en el trato mercantil” (Micó 53).

de mercado basada en intereses individuales.⁹ En este sentido, dentro de la España de comienzos del siglo XVII

las representaciones de la amistad [imperfecta] forman parte de los valores de una burguesía emergente que no necesariamente compartía los ideales de la nobleza, con su economía de mecenazgo ni con los simbolismos aristocráticos de la *amicitia*. (Gil-Osle 24 y 25)

Este aspecto concuerda tanto con la vida de Mateo Alemán como con las expresiones parciales, truncadas o claramente adversas al discurso de la *amicitia* tradicional en el *Guzmán*.

Como hemos dicho, una de las características del *Guzmán* es su amistad imperfecta, la cual se enfrenta a la noción de amistad tradicional que se basa en los postulados de Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* y en *Lelio o de la amistad*, de Cicerón, principalmente. Estos discursos resurgieron con intensidad en el siglo XVI dentro de las obras idealistas, personificándose, de forma reiterada, por medio del cuento de los dos amigos, ya sea en su forma homosocial o, incluso, heteroamorosa.¹⁰ En este sentido, ambos amigos son de noble cuna, se han criado juntos, son bellos, virtuosos y se caracterizan por denominarse el uno al otro como su “otro yo”.¹¹ Las historias de amor de “los amigos” también comparten ciertos tópicos, como ceder la mano de la prometida al amigo enamorado o rescatar económicamente al amigo que cayó en desgracia tras haber entregado a su dama.

La historia suele terminar felizmente con ambos amigos casados, uno con la novia original y el otro, el que cayó en desgracia, con la hermana de ésta. Ejemplos de estas amistades “perfectas” se encuentran en multitud de obras de la época, cuya obra más reconocible es el *Decamerón*, novela 10.8.¹² Junto a estas amistades perfectas, también existe una tradición de la amistad imperfecta y parcial en la literatura del Siglo de Oro, dentro de la cual se enmarcan las representaciones de la amistad del *Guzmán de Alfarache*.¹³

Tras observar que la elaboración del *Guzmán* se corresponde con un espacio temporal en el cual se inicia el cuestionamiento del discurso de la amistad, se debe asimismo advertir su carácter híbrido, ya que la obra comparte tanto la impronta formal picaresca como inserciones intradieгéticas que muestran adaptaciones episódicas del cuento de los dos amigos. Así, respecto a su carácter picaresco, observamos que el *Guzmán* sigue las pautas tradicionales. La primera de ellas es un carácter didáctico¹⁴ que enseña *ex contrario* a través de la unión de la diversión y la educación: *prodesse aut delectare*. Para ello recurre a la forma autobiográfica, lo que evita el

⁹ Véase, por ejemplo, el tercer capítulo (páginas 95-119) del libro de Gil-Osle.

¹⁰ Hay que apuntar que las historias de amor de la novela bizantina, en general, puede considerarse un deslinde de la historia de los dos amigos, ya que, pese a la tensión sexual existente, mantienen su virtuosismo y amor entre ellos, lo cual no les diferencia en demasía de la amistad homosocial.

¹¹ Tanto Aristóteles como Cicerón muestran esta idea: “Por esto el que mira a su amigo, es como si mirara un traslado de sí propio” (Cicerón 40).

¹² Avalue-Arce ha enumerado y clasificado las principales obras de la “amistad perfecta” en su famoso artículo: “Una tradición literaria: el cuento de los dos amigos”.

¹³ Algunos ejemplos son: “El curioso impertinente”, en *Don Quijote*, primera parte (1605), o *La traición en la amistad* (1647), de María de Zayas, entre otras.

¹⁴ El carácter didáctico se observa expreso en la carta “Del mismo al discreto lector”, que precede el comienzo del *Guzmán*: “En el discurso podrás moralizar según se te ofreciere” (Alemán 112).

discurso directo¹⁵ y abre la pauta a la narración en retrospectiva del protagonista. El pícaro también es descrito dentro de unas pautas esperadas. La primera de ellas es el ser de baja alcurnia y de padres de dudosa reputación. Su situación familiar le induce a una vida errante que le lleva al servicio de varios personajes, representantes de diferentes estamentos, lo cual sirve para mostrar, criticar y satirizar ciertos aspectos sociales de la época. El servicio a estos señores, en una relación de patronazgo,¹⁶ no proporciona al pícaro Guzmán una estabilidad económica y social definitiva, sino que le sucede como a Sísifo, unas veces por su propia conducta y otras por la conducta de sus amos. Imagen que podemos considerar bajo la perspectiva de Heráclito, en donde la vida se presenta como una lucha.¹⁷ Este aspecto se hace patente en el despertar a la vida del joven Guzmán al final del libro uno, tras sufrir su primer desengaño de amistad con el arriero.

Primeramente, hay que advertir que la idea de amistad dentro del *Guzmán* se presenta desde su inicio, ya sea a través de la misma palabra o por su antónimo. Un ejemplo de estas convenciones lo encontramos en la carta “Al vulgo”,¹⁸ que precede la historia del *Guzmán*: “No es nuevo para mí, aunque lo sea para ti, oh enemigo vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes, cuan mordaz, envidioso y avariento eres” (Alemán 1, 108). Si la concepción de amigo es el “otro yo”, enemigo, según la R.A.E.¹⁹ en su versión electrónica, se define como “contrario, diferente”. Observamos, por tanto, cómo las palabras amigo y enemigo son las dos caras opuestas de una misma moneda. No obstante, la primera referencia directa a la amistad dentro de la fábula se entronca con el conocimiento filosófico del narrador: “Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento; aunque si he de seguir Filósofo, mi amigo es Platón y mucho más de la verdad,²⁰ conformándome con ella” (Alemán 1, 134). Más adelante, volvemos a encontrar la palabra enemigo en boca del narrador al calificar a los “contrarios” del padre del siguiente modo: “tachó los testigos de pública enemistad, que deponían de vanas presunciones y de vano fundamento” (Alemán 139). Otras veces los personajes que no cumplen con la amistad económica esperada son tildados como traidores: “Oh, traidores enemigos de Dios (Alemán 268)” o “Harto quiso el traidor quitarme el sayo que era de buen paño” (Alemán 270). De estas citas se desprende que la amistad es interpretada como todo aquello que es beneficioso, aunque no sea necesariamente virtuoso; aspecto típico de la picaresca: “yo determiné de arrimarme a los buenos” (*Lazarillo* 65), dice *Lazarillo*. La enemistad es su opuesto, es decir, todo lo que sea dañino o contraproducente.

A su vez, el concepto de amistad se conecta con el “otro yo”, expresado por Aristóteles y reiterado por Cicerón, plasmado en el texto de diversas formas, aunque para ello nos baste mostrar el siguiente comentario irónico sobre el evento en donde Guzmanillo fue apaleado por equivocación: “y por las señas que les dieron debía de ser otro yo” (Alemán 210). La reiteración

¹⁵ El *Guzmán*, según Rico, “exige contrabandear la lección directa bajo la manta de una amena ficción, didáctica a su vez, *ex contrario*, y de textura capaz de integrar a aquella sin insoportable violencia: de ahí el recurso a la forma autobiográfica o novelización del punto de vista” (172).

¹⁶ La retórica de la amistad y mecenazgo en la temprana modernidad “eran los dos lados de la misma moneda” (Gil-Osle 114).

¹⁷ Esta aseveración se ve confirmada con el siguiente pasaje de origen bíblico en el *Guzmán*: “La vida del hombre es milicia en la tierra; no hay cosa segura ni estado que permanezca, perfecto gusto ni contento verdadero, todo es fingido y vano. ¿Quiéreslo ver? Pues oye.” (Alemán 1, 204).

¹⁸ La referencia al vulgo también se encuentra en la “Carta primera” de Mateo Alemán recogida por Cros: “Bien sabes que puedo responderte y así no me pones la objeción del pueblo, o vulgo” (441).

¹⁹ “adj. contrario (II que se muestra completamente diferente)”.

²⁰ *Amicus Plato, sed magisamica veritas*, expresión atribuida a Aristóteles.

sobre el “otro yo” se repite bajo el manto ambiguo de juntar la moralidad didáctica y filosófica y el posible juego jocoso dirigido al lector: “Pero dime, amigo, para entre nosotros, que no nos oiga nadie, ¿no sabes que digo verdades de tu compañero? Si tú lo sabes y ello es así, con él hablo y no contigo” (211).

No obstante, es en las historias más desarrolladas del *Guzmán* donde Alemán presta mayor atención al tema de la amistad. Así, por ejemplo, observamos este tema en el encuentro entre Guzmán y el arriero, cuyo desenlace induce al pícaro a despertar ante la vida. En este sentido, se debe observar la correspondencia de las enseñanzas de Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* con la historia del *Guzmán*. Aristóteles nos dice:

Se cree que en toda colectividad hay alguna forma de justicia y también de amistad; al menos el hombre se dirige a sus compañeros de viaje y a sus compañeros de armas como amigos, lo mismo que a sus asociados en cualquier género de colectividad. Y la extensión de su asociación es la extensión de su amistad. (Aristóteles 223)

Esta situación es la que observó Guzmán con el arriero al identificarle como compañero de viaje, y, por ende, el protagonista entiende que existe un nexo de amistad.²¹ El sentido de amistad entre los compañeros de viaje se refuerza por el hecho de que el arriero se hiciera cargo de la cuenta del mesón y por el siguiente comentario de Guzmán, en donde emplea la palabra amistad: “Pedí la cuenta. Mi compañero dijo que la dejase, que él daría recaudo. Híceme a una parte, déjelo, creyendo ser amistad y que de tan poco escote no me lo quería repartir” (Alemán 197). Sin embargo, la amistad de los compañeros de viaje toma otro cariz al tocar a su final, ya que la supuesta amistad era negocio:

– ¿Y el señor mancebito? Hagamos cuenta.

Aún este trago me quedaba por pasar – dije entre mí – porque creí haber sido amistad lo pasado. Cortéme, no supe qué responder otra cosa más de preguntarle qué le debía. (Alemán 260)

La historia entre Guzmán y el arriero contradice las normativas de Aristóteles sobre la amistad, ya que según el filósofo

cuando no hay contrato de servicio, los que entregan algo por voluntad propia a la otra parte no pueden ser objeto de queja (como hemos dicho ya), porque es la naturaleza de la amistad virtuosa. (Aristóteles 238)

La imperfección de la amistad entre Guzmán y el arriero se revela no solo por su desenlace sino también por carecer ambos personajes de virtud,²² elemento esencial de la amistad perfecta. La falta de virtud entre los dos amigos se observa por la sorna del arriero frente a las desgracias iniciales de Guzmán y, viceversa, tras el suceso de ambos en la fonda. En este sentido, baste notar el siguiente comentario de Guzmán para sí mientras él y su compañero son apaleados: “Y aunque mucho me dolía, mucho me alegraba entre mí, porque daban al compañero más al doble

²¹ Arriero: “Si vais este viaje, subí en un jumento de desos, diréos por el camino lo que pasa [...] yo se lo gradecí” (Alemán 176).

²² “La amistad perfecta es la existente entre los hombres de bien semejantes en cuanto a virtud; porque ellos se desean bien recíproco por ser bien, siendo buenos en sí. [...] Ahora bien, los que desean el bien de su amigo por ser bien son los amigos más verdaderos; porque obran así por propia naturaleza y no accidentalmente; por lo tanto, su amistad dura cuánto dura su bondad” (Aristóteles 212).

y recio, como encubridor que decían era mío” (210). La falta de virtud parece afirmar la máxima de Cicerón: “no puede haber amistad sino entre hombres de bien” (30).

Curiosas y notables son también las incursiones respecto a la amistad de los dos clérigos que acompañaron a Guzmán y al arriero durante su viaje. Así, observamos tanto en el discurso como en las acciones de los clérigos una relación estrecha, aunque pase desapercibida en el texto, respecto a la amistad. En palabras de los clérigos, partiendo de reflexiones de amor al prójimo y al enemigo, se lee:

Pues nace de los enemigos todo el verdadero bien y de los amigos el cierto mal. Bien veremos cómo el mayor provecho que podemos hacer del más fiel amigo deste mundo, será que nos favorezca o con su hacienda, dándonos lo que tuviere, o con su vida, ocupándola en las cosas de nuestro gusto; o con su honra, en los casos que se atravesare la nuestra. Y esto ni esotro hay quien lo haga, o son tan pocos, que dudo si en alguno pudiésemos dar el ejemplo en este tiempo. (Alemán 181)

La visión negativa de los clérigos respecto a la amistad mundana se enlaza con la idea de la imperfección del hombre, ya que al ser el hombre imperfecto sus amistades serán defectuosas; solo Dios puede ser amigo verdadero.²³ Asimismo, la praxis de estos clérigos tampoco concuerda con el espíritu de la caridad cristiana; caritas como sinónimo de amistad en la Edad Media. La falta de caridad, es decir, de amistad, se ve sutilmente ironizada en dos hechos: el primero, ante la apatía económica para ayudar a Guzmán a conseguir una nueva capa²⁴ y, el segundo, al seguir su camino, en una elipsis de la narración, ignorando los golpes que caían sobre Guzmán y el arriero al ser confundidos con ladrones.

Tras la agresión, los clérigos, para hacer más ameno el camino, narrarán la novela morisca de “Ozmín y Daraja” a Guzmán y a su compañero, el arriero. “Ozmín y Daraja” nos presenta la historia de dos virtuosos enamorados que luchan contra la Fortuna para poderse reunir. En este sentido, su historia nos recuerda al guión típico de la novela bizantina,²⁵ en la cual dos enamorados superan una serie de peligros e impedimentos para poder disfrutar su amor. A ello hay que aunar ciertos rasgos comunes de “Ozmín y Daraja” con el cuento de los dos amigos, tales como: tener un origen noble, ser virtuosos de espíritu y bellos y una amistad que tiene su origen en la niñez.²⁶ Asimismo, “era el amor igual, como las más cosas en ellos y sobre todo un honestísimo trato en que se conservaban” (217). Es decir, su virtud espiritual va acompañada de un honor físico inmaculado que se mantiene intacto durante todo el relato.

²³ Existe toda una tradición de la amistad cristiana que Marsilio Ficino expresa de la siguiente manera: “la amistad lucha por cultivar el alma a través de la virtud, parece no ser que una concordia perfecta entre dos almas que adoran a Dios. Sin embargo, aquellos que adoran a Dios por una mente piadosa, son amados por Dios. Por tanto no hay dos amigos solo, sino que siempre por necesidad existen dos seres humanos y un Dios” (Christensen 41).

²⁴ “Cónteles el suceso, quedaron admirados dello, condoliéndose de mi necesidad; más como no la podían remediar, encomendáronlo a Dios” (Alemán 201).

²⁵ Este aspecto también ha sido observado por McGrady: “the interpolated novelette of ‘Ozmin y Daraja’ in Mateo Aleman’s *Guzman de Alfarache*. Since ‘Ozmin y Daraja’ is a Moorish novel, it’s easy to understand why its similarity to the Ethiopian history has escaped scholars’ attention. Critics have assumed that Alemán merely wrote a picaresque idealization of the Moor of Granada in the style of *El Abencerraje* and the *Guerras civiles de Granada*” (McGrady, “Heliodorus” 50).

²⁶ “desde la niñez se amaban” (Alemán 218).

La problemática de los dos enamorados surge tras la captura y envío como rehén de Daraja a casa de don Luis por orden de los Reyes Católicos, momento en que Ozmín sale en su busca. A partir de esta situación, ambos amantes se ven envueltos en un complejo sistema de mentiras y de amistades parciales dentro una sociedad que no les permite ser transparentes.²⁷ Pronto se aprecia que la virtud de los amantes no deja de poseer cierta picaresca. En este sentido, Ozmín soborna con una sortija al capitán cristiano que vigila la frontera: “así lo hizo, quedando muy amigos; y habiendo reposado se despidieron, tomando cada uno por su vía” (220). Del mismo modo, ocultan su estado y relación entre los cristianos. No obstante, el aspecto más revelador sobre la amistad en el cuento es el uso de su retórica para esquivar los peligros. Retórica que permite a Ozmín pasar por el amigo del esposo de Daraja sin que por ello sea castigado o que se dude de sus intenciones. El discurso de la amistad se muestra por boca de Daraja en la siguiente escena:

Este es mi esposo, si tal puedo llamarle, se crió, siendo como de seis o siete años, con otro niño cristiano cautivo y de su misma edad, que para su servicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andaban siempre juntos, jugaban juntos, juntos comían y dormían de ordinario, por lo mucho que se amaban. Ved si eran prendas de amistad las que he referido. Así lo amaba mi esposo, como si su igual o deudo suyo fuera. Déjle fiaba su persona por ser muy valiente; era depósito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos y, en sustancia, otro él. (Alemán 227)

Más adelante, Ozmín vuelve a ser salvado por la retórica de la amistad. La situación a la que se enfrenta se formula ante las dudas de don Alonso sobre la veracidad de la historia de Ozmín. Al considerarle como un igual, por ser noble, don Alonso le ofrece su amistad: “Yo prometo por la fe de Jesucristo que creo y orden que de caballería mantengo, de suerte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mí, ayudándote con cuanto de mi hacienda y persona pudiere” (Alemán 243). Observamos, por tanto, que don Alonso ofrece una amistad que se ciñe a las expectativas, tanto en trato como en favor económico, presentes en el cuento de los dos amigos. Ozmín responde ante don Alonso, aunque falsamente, siguiendo las expectativas de la retórica de la amistad en cuanto a su origen. Él relata que se llamaba Jaime Vives y que, una vez cautivo, quien le compró “tenía un hijo de mi edad que se llamaba Ozmín, retrato mío, así en edad como en talle, rostro, condición y suerte: que por parecerle tanto le puso más codicia de comprarme y hacer buen tratamiento, causando entre nosotros mayor amistad” (Alemán 244).

Finalmente, la defensa del amigo ante las adversidades se observa en el intento de don Alonso por evitar la muerte de Ozmín: “Por otra parte, don Alonso defendía, diciendo no permitirse ni poder ser ahorcado un caballero de noble sangre, tal como Jaime Vives, amigo suyo” (256).

Junto con las concepciones sobre la amistad tradicional presentes en la historia de “Ozmín y Daraja”, hay que observar una desviación explícita de la *amicitia* hacia una relación de privanza o vasallaje entre los nobles y el Ozmín criado que se expresa a través del comentario del narrador en el texto:

²⁷ Recuérdese el *Licenciado vidriero*, de Cervantes. Véase respecto a la conexión de la retórica de la amistad con la sinceridad en el barroco el libro de Fernando R. de la Flor, titulado *Pasiones frías: secreto y disimulación en el Barroco hispánico* (24-25, 150-67).

Mandó llamar, concertóse con él, hízole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, comenzaron una manera de amistad –si entre señor y criado puede haberla, no obstante que en cuanto hombres es compatible, pero su propio nombre comúnmente se llama privanza– [...] prometiéndole grandes intereses. (Alemán 233)

Esta definición de amistad entre “no iguales” se ve acompañada de las promesas económicas que don Rodrigo²⁸ y don Alonso hacen a Ozmín, inicialmente, para conseguir los favores amorosos de Daraja. Estas citas muestran la imperfección de la amistad en todos los personajes, ya que si don Alonso llega a convertirse en un verdadero amigo, una vez aclarada la nobleza de Ozmín, no así Ozmín, quien no llega a sincerarse con él.

Con el fin de la historia de “Ozmín y Daraja” acaba a su vez el viaje de Guzmán y el arriero y llega a su fin el libro primero. A partir de las siguientes páginas Guzmán aprende a ser pícaro absteniéndose, como pícaro, de tener verdaderas amistades. No obstante, la amistad resurge²⁹ cuando Guzmán intenta aumentar su estatus social. Tras un infortunado intento de desenlace amoroso, Guzmán parte a alistarse a filas, lo que da lugar a que conozca y trabaje amistad con el capitán que le ayudó en su reclutamiento. En este capítulo X, Alemán nos previene contra los malos amigos aduladores; aspecto que se vincula con la percepción de Aristóteles sobre los lisonjeros amigos. Para Aristóteles “el lisonjero es amigo que se halla en el plano inferior, o pretende serlo amando más de lo que es amado; y ser amado parece afin a ser enaltecido” (Aristóteles 221). Idea que coincide tanto con el contenido de la “Segunda carta”³⁰ como con la siguiente anécdota de Guzmán:

Los que conmigo se honraban, los que me visitaban, los que me entretenían, los que acudían a mis fiestas y banquetes, apurada la bolsa, me dieron la mano, ninguno me trataba, nadie me conversaba. Y no solo esto, más ni me permitían los acompañarse. Hedió el oloroso, fue mohíno el alegre, deshonoró el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al brazo seglar: mi trato, mi conversación era ya con mochileros. Y en eso vine a parar. Y es justa noticia que quien dice tal hace, que así lo pagué. (362)

En el desarrollo de este mismo pasaje, más dura será la ruptura de amistad entre Guzmán y el capitán, ya que la necesidad económica de Guzmán no se vio socorrida por su semejante, el cual llega incluso a mutar la relación de amistad en una de relación de servicio:

vi que no le podía sustentar. Di en servir al capitán mi señor, de quien poco antes había sido compañero [...] Teníame por fiel y por callado, tanto como sufrido; hízome tesorero de su secreto, lo cual siempre le agradecí. (Alemán 365)

²⁸ “Bien sabrás, Ambrosio hermano... Porque pidiéndola por mujer vendré a casar con ella, y no será poco el útil que sacarás deste viaje, que siéndote honroso te será justamente provechoso, y tanto cuanto puede ponderar tu buen entendimiento; porque siendo Dios galardonado por el alma que ganas, yo de mi parte gratificaré con muchas veras la vida que me dieres con la buena obra y amistad” (Alemán 229).

²⁹ También Rabaté ha observado en la Segunda parte de *Guzmán de Alfarache* el intento del protagonista por trabar amistad: “Por muy sorprendente que parezca, creemos que hay en el texto un intento de elaboración de una verdadera relación de amistad humana cuando se pone de relieve el caso Soto durante toda la parte final de la novela. Guzmán, de hecho, identifica en Soto a un doble que quisiera benéfico pero que va a resultar sumamente maléfico” (Alemán 114).

³⁰ “Ya sabes mi soledad, mi flaca substancia, ya me ves por oprobio reputado. Los que de mi recibieron bien me dejaron, los que alegremente comieron a mi mesa, con rostro triste y enfadado me despiden de su puerta, negándome su conversación y compañía, que es por la ingratitud” (Cros 442-443).

La ruptura de la amistad entre Guzmán y el capitán concuerda con el siguiente precepto del filósofo griego: “Pero si un amigo perseverase mientras el otro mejorase y le rebasase en virtud ¿debería el último tratar al primero como amigo? Ciertamente, no” (Aristóteles 243). En este sentido, el capitán no mejora su condición, sino que es Guzmán quien pierde su estatus de amigo, por ello la equidad, virtud económica entre los dos, se rompe. Más adelante, la relación de vasallaje³¹ también será deficiente al no cumplir el capitán con el comportamiento esperado.³²

La última historia sobre la amistad que vamos a tratar, aunque haya más ejemplos y pequeños comentarios del narrador que se acerquen al tópico, es la historia de “Dorido y Clorinia”, contada por un gentilhomme napolitano en casa del embajador francés. Aquí se narra la relación de amor cortés³³ entre Dorido y Clorinia, supeditada a las convenciones del cuento de los dos amigos que actúa como eje estructurador del argumento. La historia de Dorido y Clorinia comienza con la presentación de los amantes, bellos e iguales en estado, y sus mañas para poder estar en contacto. Así, Dorido comienza a cortejar a Clorinia y para poder estar más cerca de ella se hace amigo, por interés, del hermano de ésta: “fue a hacer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamaba Valerio. Diose tal maña, que no podía Valerio vivir sin Dorido, lo cual fue causa que muchas veces lo llevase a su casa, haciéndole señor de ella” (Alemán 470). Observamos que hasta este punto la historia sigue la retórica de la amistad en el cuento de los dos amigos. Sin embargo, la historia se enreda al entrar en escena Oracio, un amigo de Dorido, quien también pretende la mano de Clorinia. Oracio le pide a Dorido su intercesión para conseguir la mano de Clorinia; un acto que se puede conectar con otras situaciones de tráfico de mujeres³⁴ entre “los dos amigos”:

En este tiempo un mancebo, muy gran amigo de Dorido, que llamaban Oracio, se enamoró de Clorinia. Servíala, no embargante que entendía ser prenda de su amigo; pero juntamente sabía que no trataba de casarse con ella y él sí. Confiándose de su gran amistad, en la justa petición y causa honesta le pidió muy encarecidamente desistiese de los amores de Clorinia y le diese lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. (Alemán 476)

Sin embargo, la materialización del intercambio de pareja no resultó, pese a un tímido intento de Dorido,³⁵ dando lugar al rencor de Oracio, quien a través de una artimaña corta una mano de Clorinia en venganza. Dorido, al enterarse de la desgracia, pese a su falsa amistad,³⁶ restituye el

³¹ “Desta manera satisfacíamos él con su obligación y yo la necesidad, reparando la hambre y sustentando la honra” (Alemán 366).

³² “-Mancebico, ya estáis en Italia; vuestros servicio me puede ser de poco fruto y vuestras ocasiones traerme mucho daño” (Alemán 371).

³³ “‘Ozmin y Daraja’ is a Moorish novelette based on the Ethiopian History; its theme is chaste love, which is rewarded in happy Christian marriage. By way of contrast, Dorido y Clorinia presents the tragic destiny of two passion-ridden lovers who disregard religious precepts; this story derives its inspiration from mediaeval courtly literature” (McGrady, Masuccio 203).

³⁴ Véase, por ejemplo, el artículo de Diana de Armas Wilson titulado “Passing the Love of Women’: The intertextuality of El curioso impertinente”.

³⁵ “La una desengañar a Clorinia, diciéndole cómo por cierto voto él no podía ser casado con ella, y la otra, que para poderla olvidar procuraría amar en otra parte; pero que por la gran amistad que con Valerio tenía, no podía dejar de visitarla, y dello podría resultarle algún provecho y de ninguna manera daño, pues entendía favorecerlo en las ocasiones que se ofreciesen” (Alemán 476).

³⁶ Valerio, ignorante del rol de Dorido en la desgracia, le comenta: “¡Ay amigo verdadero! ¿Dónde vais? ¿Vais por ventura a llorar con nosotros nuestras desgracias y el trágico dolor que nos acaba las vidas? [...] ¡Ay! Que a vos, que sois amigo verdadero, no se podrá encubrir lo que a todo el mundo habemos de negar” (Alemán 478).

honor de la familia de Valerio al matar a Oracio y al casarse con Clorinia, la cual yace moribunda.³⁷

Esta historia de Clorinia, Oracio y Dorido advierte contra diferentes tópicos del cuento de los dos amigos. Uno de ellos revela el peligro de compartir los espacios del ámbito privado, aspecto recurrente en el cuento de los dos amigos, al menos en el siglo XVII; véase “El curioso impertinente” de Cervantes, por ejemplo. Así, bajo interesada y falsa amistad, Dorido se aprovechó de la invitación de Valerio a su espacio privado para enamorar a Clorinia, un amor no destinado al matrimonio. A su vez, la irrupción de Oracio en escena rompe con varias convenciones del cuento de los dos amigos, ya que el tópico del “tráfico” de mujeres entre amigos no se concreta, falta que deriva en la venganza cobarde y cruel de Oracio. Esta historia, llena de mentiras, traiciones, violencia y crueldad, rompe la idealización del cuento de los dos amigos, al igual que lo van a hacer otras novelas posteriores como “El curioso impertinente” de Cervantes y “El verdugo de su esposa” de María de Zayas. Con el fin de esta historia y su asimilación por los oyentes se termina la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*.

En este artículo se han señalado los discursos más relevantes sobre la amistad presentes en la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*. Los mismos contienen un gran número de representaciones de la amistad imperfecta derivados de la falta de virtud del ser humano. En concreto, se han analizado cuatro casos: dos historias del pícaro Guzmán y dos historias intercaladas dentro de la fábula principal. La falsa amistad del arriero con Guzmán se basaba en intereses económicos; este tipo de amistad por interés es recurrente a lo largo de toda la obra, tal es el caso de la falsa amistad entre Guzmán y el capitán, quien licencia a Guzmán, primeramente como amigo, por su carencia económica y, en segundo lugar, ya como siervo, por no necesitar más de sus servicios.

Por otro lado, las novelas intercaladas nos previenen contra ciertas convenciones sociales presentes en el cuento de los dos amigos. En la novela insertada de “Ozmín y Daraja”, pese al amor puro entre ellos, tienen que usar una retórica de la amistad impregnada de engaños respecto a sus “amigos”, quienes a su vez persiguen sus propios fines. Finalmente, la historia de “Dorido y Clorinia” nos señala las falsas amistades entre los amigos, las cuales acabarán con la vida de Clorinia. Esto prueba que las novelas insertadas en la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* constituyen un discurso sobre la enemistad y la traición dentro de las historias de los dos amigos.

Este cuestionamiento de la retórica de la amistad es troncal al pensamiento de Mateo Alemán si se tiene en cuenta su “Segunda carta”, la cual es un discurso sobre la traición y la fidelidad en la “verdadera amistad”. Téngase en cuenta que esta carta fue escrita con anterioridad a la publicación de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*. La *Primera parte de Guzmán* dará lugar a todo un corpus de obras sobre la imperfección y la traición en la amistad, como en Cervantes, María de Zayas, Baltasar Gracián, amén de la *Segunda parte de Guzmán de Alfarache* de 1604. De esta manera, es pertinente considerar la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, publicada en 1599, como una obra seminal dentro de la retórica de la amistad y de la enemistad

³⁷ Curiosamente, la fábula narrada por el napolitano finaliza con su mutación al mismo plano narrativo que la principal: “Hoy, que amaneció este espectáculo, ha falleció Clorinia y en este punto acaba de espirar” (Alemán 482). Tras escuchar el final, Guzmán comenta: “Yo di mil gracias a Dios, que no me hizo enamorado” (Alemán 483). Respuesta ambigua que da a lugar a dudas. ¿Acaso el embajador francés o el propio Guzmán podrían ser protagonistas de esa fábula u otra parecida?

en el Barroco, durante el cual se originó todo un corpus de representaciones imperfectas de la amistad que darán lugar a la desaparición del tópico de la amistad perfecta con la llegada de la Ilustración.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, Mateo y José María Micó (2000): *Guzmán de Alfarache*. Madrid, Cátedra.
- ARISTÓTELES (1931): *Ética a Nicómaco*. Vol. 8. Ed. Francisco Gallach Palés Madrid, Imprenta L Rubio.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista: “Una tradición literaria: el cuento de los dos amigos”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 11,1 (1957): 1-35.
- BOCCACCIO, Giovanni (1999): *El Decamerón*. Madrid, Promoción y Ediciones.
- CICERÓN, Marco Tulio (1841): *Lelio o diálogo sobre la amistad*. Trad. Fernando Casas, Cádiz, Revista Médica.
- CROS, Edmond (1967) : *Protée et le gueux: recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzman de Alfarache*, Paris, Didier.
- CHRISTENSEN, P.G. “Friendship and Its limits in Leon Batista Alberti’s *Della familia*.” *Cygnifiliana: Essays in Classics, Comparative Literature, and Philosophy Presented to Professor Roy Arthur Swanson on the Occasion of his Seventy-Fifth Birthday*. Ed. Chad Matthew Schroeber. NY: Peter Lang, 2005. 14-45.
- DE ARMAS WILSON, Diana: “‘Passing the Love of Women’: The intertextuality of El curioso impertinente”, *Bulletin of the Cervantes Society of America* 7.2 (1987), 9-28.
- DE LA FLOR, Fernando (2005): *Pasiones frías: secreto y disimulación en el Barroco hispano*. Madrid: Marcial Pons.
- “Enemigo”. Rae.es. Web: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=z8mObKkoyDXX2WeLdcEh>
- ETXABE DÍAZ, Regino (2012): *Diccionario de refranes comentado*, Madrid, La Torre.
- FERNÁNDEZ, Sergio: “El *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán”. *Hispania*, 35, 4 (1952), 422-24.
- GAMBIN, Felice: “Baltasar Gracián y la vidriosa amistad, ventajosa amistad de la vida”. *Revista de Literatura* 139 (2008): 47-66.
- GRASS, Roland: “Morality in the Picaresque Novel”, *Hispania* 42.2 (1959), 192-98.
- Gilbert-Santamaría, Donald: “Guzmán de Alfarache’s ‘Other Self’: The Limits of Friendship in Spanish Picaresque Fiction”, *Discourses and Representation of Friendship in Early Modern Europe, 1500-1700*. Ed. Lochman, Daniel T., Maritere López, and Lorna Hutson. Ashgate Publishing Group, 2011. 83-98.
- GIL-OSLE, Juan Pablo (2013): *Amistades imperfectas: del humanismo a la ilustración con Cervantes*, Madrid, Iberoamericana.
- Lázaro de Tormes. Lazarillo de Tormes: “Lázaro de Tormes”*, Francisco Rico (ed). Madrid, Unidad Editorial, 1999.
- MCGRADY, Donald: “Masuccio and Alemán: Italian Renaissance and Spanish Baroque”. *Comparative Literature* 18, 3 (1966): 203-210.
- : “Heliodorus' Influence on Mateo Aleman”. *Hispanic Review* 34, 1 (1966), 49-53.
- MICÓ, José María: “Introducción.” Mateo Alemán. *Guzmán de Alfarache*. Madrid, Cátedra, 2000. 13-75.

RABATÉ, Philippe: “De las amistades humanas a los saberes amistosos del libro (*Guzmán de Alfarache*, Segunda parte, II,1)”. *Criticón* 97-98 (2006), 107-122.

RICO, Francisco: “Estructuras y Reflejos de Estructuras en el *Guzmán de Alfarache*”. *MLN* 82, 2 (1967), 171-184.

WYSZYNSKI, Matthew A: “Friendship in María de Zayas’ *La traición en la amistad*”. *Bulletin of the Comediantes* 50, 1 (1998), 21-33.

© Antonio Herrería



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C

Recibido: 07 de agosto de 2014

Aceptado: 13 de octubre de 2014